



## Capítulo 662: El Final del Segundo Encuentro

Shin Nagumo era huérfano.

Aunque eso no era algo de lo que particularmente le gustara hablar, razón por la cual casi nunca lo mencionaba.

Incluso si quisiera, no es como si tuviera a alguien a su alrededor con quien se sintiera cómodo compartiendo la información.

El puesto de Director de la Brillante Orden de la Sagrada Misericordia se transmite de generación en generación entre todos los miembros del clan Nagumo.

Sin embargo, ninguno de ellos tiene parentesco de sangre.

El director pasa toda su vida absteniéndose de los placeres de las relaciones románticas o sexuales; siendo su único compromiso con la orden.

Por eso, adoptan niños de realidades alternativas y los crían como si fueran suyos, mientras les enseñan todo sobre lo que significa servir a su organización y luchar contra el abismo.

Pero eso no significa que no se encariñen.

El padre de Shin Nagumo era el mejor hombre que había conocido.

Era más grande que la vida misma y era un amigo y líder muy capaz.

Y a pesar de la falta de una relación de sangre, realmente amaba a Shin como si fuera su propio hijo.

Las enseñanzas y la sabiduría que le transmitieron tenían menos que ver con ser un buen líder y más con ser un buen hombre que pudiera sobrevivir.

Sin duda, el día más oscuro de la vida de Shin fue aquel en el que perdió a su padre.

Lo había distorsionado hasta convertirlo en un hombre amargado y más odioso, a quien su padre no habría reconocido. Todo en pos de un único objetivo.

Para finalmente vengarse matando a la gran bestia malvada profetizada y al demonio de piel negra que le había arrebatado a su padre.

Pero ahora... no parecía que pudiera hacer ninguna de esas cosas.

Y no iba a tener la oportunidad de criar a su hija tan bien como su padre lo había criado a él.

Todo por culpa de ese hombre, que era tan despreocupado, que se sacudía el polvo de la ropa sólo para mantenerse limpio.

—Perdóname, padre... Kaela. No creo poder derrotar a esta criatura...

"¿Cómo lo has hecho...?"

"¿Hacer qué?" Abaddon revisó su cuerpo para asegurarse de que los regalos de boda que recibió de sus esposas no estuvieran dañados.

"Yo... Todo."

"No puedes esperar seriamente que responda eso. ¿Cuánto tiempo crees que tengo?" El director Nagumo gruñó con los dientes ensangrentados.

"Sí, bueno, acabas de aplastar doscientos años de esfuerzo e ingenio sin despeinarte, así que creo que tengo permitido hacer algunas malditas preguntas".

- ¿Estás en condiciones de levantarme la voz?

"Cuidado con tu maldita..." *¡Cof, cof!*

—Eso es lo que pensé. —Abaddon sacudió la cabeza lastimosamente—. La reacción por intentar copiarme finalmente te ha alcanzado, ¿eh? ¿Puedes caminar ahora mismo?

"C-Cállate.."

"No pierdas el tiempo con bravuconerías, ya sé que estás en una situación de mierda. Podría matarte ahora mismo con solo pasar a tu lado demasiado rápido".

Imitar las habilidades físicas de Abaddon, incluso por un momento, siendo un humano mejorado como el director fue una decisión catastrófica.

Sus músculos estaban debilitados, sus huesos eran demasiado frágiles para sostenerlo y sus órganos estaban al borde del colapso.

Los cazadores del abismo entrenan sus cuerpos a través de la magia y la tecnología, para que sean capaces de asumir los poderes de Uma-Sarru y luchar contra ellos.

Debería haber podido hacer esto durante al menos una hora, antes de empezar a sentir una reacción como esta, pero después de un minuto estaba en tan mal estado, que le llevaría dos meses recuperarse.



'¿Eso significa que su poder está muy por encima del resto...?'

El director Nagumo no sabía qué odiaba más, el hecho de que Abaddon pudiera ver a través de todas sus preciadas habilidades, o el hecho de que él todavía no sabía nada sobre las suyas.

—¿C-cómo... hiciste eso...? —preguntó finalmente de nuevo.

"Haces muchas preguntas molestas..." Abaddon puso los ojos en blanco.

Una vez más, sólo pudo hacer que algo pareciera fácil, porque su enemigo simplemente no sabía lo suficiente sobre él.

En realidad, no se escapó de ese cubo prisión hace unos momentos.

De hecho, todavía estaba dentro.

Pero Abaddon era un ser metafísico, que tenía poder arraigado en la quinta dimensión.

Cuando sellaron un cuerpo, él simplemente creó uno completamente nuevo. Transfirió todos sus poderes y habilidades existentes de regreso a su origen, de modo que ahora todo lo que había dentro era un cascarón vacío e inútil.

Podía hacer lo mismo una y otra vez, sin importar las complejidades de la prisión que intentara acorralarlo.

—¿Cómo pudiste conservar tu poder? Fui a tantas realidades lejanas para descubrir un método, que debería haber funcionado... ¡Deberías estar tirado a mis pies ahora mismo...! El director tosió de nuevo y casi le sale un pulmón.

Normalmente Abaddon se habría sentido un poco mal por el hombre, pero le dijo varias veces que no quería hacer eso antes de comenzar.

"...No me creerías si te lo dijera."

"¡Pruébame!"

Abaddon extendió su mano y una esfera blanca brillante salió flotando de su pecho.

Tenía exactamente el mismo símbolo que el director Nagumo había visto antes.

Ahora que se tomó un momento para observarlo más de cerca, finalmente pudo identificar exactamente qué era.

"... Un habitante de las profundidades más oscuras que ejerce una virtud celestial. Ahora lo he visto todo".

Abaddon sonrió mientras contemplaba la inalterada virtud celestial de la humildad.

Mientras se conozca a sí mismo y no permita que las palabras de los demás le hagan pensar demasiado poco de sí mismo, o que la vanidad y el orgullo, le hagan pensar demasiado de sí mismo, nada de lo que habita en su interior podrá serle arrebatado.

Se vuelve inmune a la succión mágica o la supresión forzosa, sin importar las circunstancias.

"Soy lo que soy", sonrió finalmente. "Las palabras, los deseos y las necesidades de los demás no pueden cambiar eso. Sólo yo puedo decidir algo así".

"Es una lección que me ha llevado una eternidad aprender, pero... esta es la prueba de que al final valió la pena".

Las virtudes celestiales no son exclusivas del universo original de Abaddon, por lo que el director Nagumo no tenía forma de saber qué hacía realmente esta.

Pero su pequeño mensaje al final reveló parte del misterio.

"¡¡P-Protejan al director!!"

"¡¡Abran fuego!!"

Los demás miembros de la orden finalmente sintieron que el final podría estar cerca.

Cada uno de ellos sacó su arma y colocó sus dedos en el gatillo.

Justo antes de que pudieran desatar una lluvia de balas, toda la consistencia del suelo debajo de ellos cambió.

En lugar de ser una superficie rocosa sólida, ahora parecía más un batido de frutas.

Los hombres se hundieron hasta el cuello en un instante, antes de que el suelo se endureciera una vez más, encerrándolos en prisiones de tierra.

"Perdónales la vida...", rogó el director Nagumo en voz baja. "No tienen nada que ver con esto".

—¿Ah, sí? Entonces sí que sabes hablar con un volumen normal y ser educado.

En ese momento, el director estaba mucho más concentrado en salvar las vidas de sus hombres que en salvar las apariencias.

"Te insto, simplemente... Conformémonos con tomar solo mi vida hoy."



Se dio cuenta de que Abaddon estaba pensando en algo bastante serio, porque sus tres ojos se entrecerraron al unísono.

"No quiero tu vida, Director. Creí que ya lo había dejado claro. La próxima vez que se te ocurra dudar de mi carácter, quiero que recuerdes este momento, en el que sostuve todas vuestras vidas en la palma de mi mano y elegí no aplastarlas".

Casi en el momento justo, un portal lleno de estrellas apareció detrás de Abaddon.

Se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la puerta, cuando se detuvo como si se le hubiera ocurrido una idea repentina.

De repente, el director Nagumo tuvo un mal presentimiento.

Sus ansiedades no resultaron infundadas, cuando vio a Abaddon materializar un marcador permanente y un teléfono celular en su mano.

"No te atreverías a hacer algo tan infantil."

Abaddon se dio la vuelta con la sonrisa más grande del mundo en su rostro.

"¿Normalmente? No, no lo haría. Pero mi segunda esposa y mi ex tienen un sentido del humor infantil. Creo que esto les parecerá muy divertido, y yo vivo para sus sonrisas". - ¡No juegues conmigo Abaddon!

"Este es un marcador permanente real, por lo que es posible que tengas que pelar un poco de piel para que desaparezca, pero considero que es un pequeño precio a pagar, ya que podría haber escogido vuestras vidas en su lugar".

"¡¡¡ABADDONNNN!!!!"

"Quédate quieto o haré que te crezca uno en la cara."

Así terminó el segundo encuentro entre el 7º Gobernante del Abismo y el 170º Director de los Cazadores.

Con el primero dibujando penes en la cara del segundo y de todos los miembros del escuadrón que estaban presentes ese día.

Y tal como sospechaba Uma-Sarru, sus amantes efectivamente lo encontraron divertido.